



## RACIONALIDAD EN EL EMPLEO DEL RECURSO MILITAR

Guillermo H. E. Lafferriere

Desde *De la Guerra* <sup>(1)</sup> y más precisamente con el ya más que discutido concepto clausewitziano de que [...] *la guerra es una continuación de la política por otros medios*, en Occidente hay una idea bastante difundida entre los pensadores de las cuestiones de Defensa de que la aplicación del **poder militar** responde fundamentalmente a un criterio de **racionalidad**, es decir que los líderes estratégicos recurren al instrumento militar no sólo como una herramienta de carácter político, sino que dadas las terribles implicancias que la fuerza militar trae aparejada, se interpreta que la decisión de apelar a la misma surge como un verdadero último recurso <sup>(2)</sup>. Esta idea, no solamente influye en los niveles más elevados de la decisión estratégica, sino que incide de manera directa en los niveles inferiores, es decir en el operacional y en el táctico, donde los procesos de planeamiento de las operaciones <sup>(3)</sup> buscan no solamente alcanzar un objetivo militar, sino hacerlo de una manera **racional**, evitando al máximo posible los daños que de forma necesaria habrán de producirse. El propósito de este artículo es reflexionar sobre la veracidad de esta idea, es decir cuán asépticamente los militares tomamos decisiones y de ser posible, encontrar aspectos subjetivos que puedan influenciar a la hora de aplicar la fuerza militar.

### Un loco terror

La palabra MAD en inglés es la abreviatura con que se conoce el concepto de *Mutual Assured Destruction*, y representó por sí misma la columna sobre la cual se cimentó lo que podríamos definir como un “estado de paz relativo” entre los EE.UU. y sus aliados obviamente, y la entonces Unión Soviética. ¿En qué se basaba esta idea? Pues lisamente garantizaba que cualquier apelación de un **actor estratégico** al empleo de armas nucleares contra sus contrapartes conduciría de manera inexorable a un intercambio nuclear de tal magnitud que sólo el Armagedón <sup>(4)</sup> podría ser su conclusión. El terror que tal idea creaba entre los responsables políticos de los bloques en que se dividía el mundo era tal, que en la práctica quedaba descartada la idea de apelar a las armas nucleares como una herramienta militar válida. Este concepto influyó incluso en los **planificadores militares**, quienes por su parte pensaban, en una época temprana de la Guerra Fría, que era factible concebir un escenario donde armas nucleares tácticas, es decir de corto alcance, podrían ser empleadas contra las fuerzas enemigas cuando fuera imposible detenerlas apelando a los medios

El Coronel VGM Guillermo Horacio Eduardo Lafferriere egresó del Liceo Militar General Belgrano en 1978. Es Licenciado en Estrategia y Organización.

Pertenece al Arma de Infantería y es Oficial de Estado Mayor, con Aptitud Especial de Mecanizados. Egresó del Colegio Militar de la Nación como Subteniente de Infantería en 1982.

Participó de las operaciones militares desarrolladas en Malvinas por el Regimiento de Infantería 25, entre el 11/04 y el 21/06/82.

Prestó servicios en el Colegio Militar de la Nación como Jefe del Departamento Dirección Académica entre 2007 y 2008 y como Secretario Académico en 2009.

Cumplió innumerables roles en destinos del Ejército Argentino en el interior del país y en el exterior.

Ha publicado numerosos artículos sobre Historia Militar y temas de Defensa en Revista de la Escuela de Guerra Naval, Revista Militar, Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, Manual de Informaciones, Revista Infantería, Military Review (EE.UU.), Revista Ejército (España), entre otros.

Es autor de “Ensayos militares de la guerra del Golfo Pérsico del año 2003”, publicado por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría y coautor del libro *La Primera Guerra del Siglo XXI*, publicado por la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino.

Obtuvo la Medalla del Congreso de la Nación Argentina a los Combatientes, la Medalla de la ONU por servicio en UNPROFOR -Croacia, ex Yugoslavia- y el Premio Pluma Académica 2005, otorgado por la Escuela Superior de Guerra.



(1)  
Karl von Clausewitz, *De la Guerra*, Editorial Labor, Bogotá, 1992.

(2)  
*Ultima ratio regum: Último argumento del Rey. Frase latina grabada en los cañones franceses por orden de Luis XIV.*

(3)  
Conocido como PPC (Proceso de Planeamiento de Comando) en el ámbito del Ejército Argentino.

(4)  
Sitio bíblico donde ocurriría la batalla final entre el bien y el mal.

(5)  
*Los soviéticos hicieron la retirada a cambio de la promesa de Washington de no volver a invadir Cuba para derrocar a Castro.*

(6)  
*La Confederación de Estados Independientes, que sucedió a la Unión Soviética, tenía una agenda muy distinta, más próxima a cuestiones de preservar su estado contra agresiones de origen interno, ligadas a fuerzas centrífugas largamente sofocadas por el antiguo régimen soviético. Ver Henry Kissinger, *Diplomacy*, Simon and Shuster, New York, 1994, págs. 814 y subsiguientes.*

clásicos de lucha. Ese concepto no fue aceptado fácilmente por los políticos, quienes con razón, dudaban acerca de cómo podría llegar a limitarse el empleo de armas nucleares al campo táctico, y cuándo su uso podría llegar a ser considerado por el enemigo como una amenaza cierta a la concreción de sus objetivos, y por lo tanto actuar como un disparador al empleo de armas nucleares de carácter estratégico. En todo este desarrollo de ideas subyace una racionalidad fundamental. La misma creemos que se sustenta en el hecho que, cualquiera sea la naturaleza de los regímenes que estaban en pugna, ambos deseaban tener la oportunidad de disfrutar del **ejercicio del poder** de una manera relativamente prolongada en el tiempo y no arriesgar todo a la certeza de la desaparición de la construcción política que cada cual defendía. Las armas nucleares creaban una certeza importante de destrucción, y por ello es comprensible que en esos días se mirara con desconfianza cualquier intento de desarrollar una defensa activa eficiente contra un ataque nuclear, pues de concretarse la misma, quitaba a la ecuación la aptitud de destruir a ambos oponentes, ya que abría la chance de que uno de ellos pudiera sobrevivir en condiciones de imponerse al otro.

Hemos visto hasta acá una más que breve descripción de los conceptos básicos que interactuaban entre los actores principales de la Guerra Fría. Ahora bien, como dijimos aquí, la racionalidad descansaba en comprender que resultaría intolerable para ambos bloques aceptar la idea de una mutua destrucción. Sin embargo, como la Crisis de los Misiles de 1962 bien lo demuestra, la racionalidad en los cálculos puede llevar a un hecho no deseado. Como el lector seguramente recuerda, Krushev decidió instalar misiles con capacidad nuclear en territorio cubano. Hacerlo le permitía alcanzar con facilidad blancos profundos en el territorio de los EE.UU. El gobierno de presidente Kennedy, apenas advirtió el peligro que se cernía a poco menos de 200 km de su costa este, decidió replicar duramente a los soviéticos, haciendo llegar un claro mensaje a los mismos de que estaba dispuesto a desatar un intercambio nuclear estratégico si los misiles no eran retirados de Cuba. El mundo vivió en una inacabable tensión por varios días, hasta que finalmente los soviéticos retiraron los vectores de Cuba <sup>(5)</sup>. El régimen soviético “racionalmente” entendió que era posible instalar armas nucleares casi a las puertas de los EE.UU. y que estos carecerían del carácter suficiente para arriesgar una escalada nuclear en pos de impedir ese hecho. La concepción soviética arriesgó la posibilidad de una guerra nuclear solamente hasta el punto que tuvo certeza de que la misma sí podía llevarse a cabo, y en ese punto el concepto MAD volvió a cobrar relevancia y el equilibrio nuevamente fue establecido.

Este concepto MAD desapareció del primer plano con la **implosión** del régimen soviético <sup>(6)</sup>, y fue seguido casi de inmediato por la preocupación por evitar la proliferación nuclear. ¿Por qué? Pues porque en el fondo la racionalidad funcionaba bien entre los oponentes de la Guerra Fría, ya que ambos perseguían objetivos políticos concretos, los que más allá de la retórica que buscaba el logro de un estado más o menos ideal, yacían debajo de esa cáscara propagandística metas que podían ser definidas con claridad. Con la **proliferación nuclear** se tuvo la casi certeza de que la tecnología de producción de armas nucleares estaba propagándose entre actores que difícilmente tuvieran un objetivo político de carácter tradicional y eran distinguibles por adscribir a ideas de carácter fundamentalista. El problema está que cuando usted enfrenta a un actor que persigue una **meta política**, por más alejada que la misma esté de la realidad, existe un lenguaje común con el cual transmitirle mensajes. Normalmente, el mensaje es cursado por medio de palabras o hechos pacíficos, y en ciertas ocasiones por acciones militares concretas o la amenaza de las mismas. Este lenguaje, en general, es entendido por la contraparte, y así la idea de la continuación de la política por otros medios encuentra un cauce donde su valor como explicación de un fenómeno se concreta. Sin embargo, cuando uno de los actores no responde a criterios racionales, sino que su discurso, no solamente el dirigido a su público interno, está basado en la obtención en la Tierra de promesas hechas por un Ser Superior, hace que la idea misma del recurso militar como un medio se trastoque y lo militar pasa a ser un fin en si mismo. Aquí no hay más racionalidad, ni mensajes que empleen un código capaz de ser entendido.

## El desprecio del pasado

Cuando el 22 de junio de 1941 Hitler invadió Rusia, lo hizo respondiendo más a su ideología que atendiendo a una real necesidad militar. En efecto, en el volumen II de *Mein Kampf* (7), aparecido en 1926, el futuro dictador alemán había expresado con claridad su intención de invadir la Unión Soviética, con la doble finalidad de derrotar la *alianza Judeo-Bolchevique* y ganar espacios para la expansión de Alemania en los vastos territorios soviéticos. Esta visión política de su parte, y creemos que en cierto modo toda una idea de su paranoia, lo llevó a cometer el que quizá fuera su error capital en la guerra. En efecto, si bien en el momento previo a la campaña Barbarroja controlaba casi la totalidad de Europa Occidental, gran parte de Escandinavia, así como Yugoslavia y Grecia, tenía contingentes importantes operando en el Norte de África. Todo esto nos da una idea de la sobreextensión a la que había sometido a las Fuerzas Armadas de su país, aspecto este que, sumado al hecho nada menor de su fracaso en doblegar al Reino Unido, no deja dudas de que había otras opciones estratégicas disponibles para él antes que acometer ofensivamente contra el gigante soviético. Pensemos solamente en algunas:

- Consolidar firmemente su posición en Europa Occidental.
- Dar un impulso masivo a la Batalla del Atlántico, la que con gran esfuerzo de su Arma Submarina había alcanzado impactar severamente en el esfuerzo de guerra británico (8).
- Reforzar el esfuerzo en el Norte de África, amenazando Gibraltar y Suez.

Sin embargo, haciendo caso omiso de la realidad, al hecho incuestionable que Gran Bretaña no se rendiría y que era cuestión de tiempo para que los EE.UU. entraran en la guerra en alianza con el Reino Unido, Hitler decide atacar. Pero lo hace también desoyendo lo que la experiencia histórica indicaba sobre aquellos que operaron en el pasado en las vastedades rusas. Veamos tres campañas anteriores:

**Campaña del Rey Carlos XII** (9): En 1708, y al frente de aproximadamente 77.400 hombres de todas las armas, Carlos invade Rusia, conducida por Pedro el Grande. El objetivo de la campaña era la conquista de Moscú; ya hacia allí se dirigieron las tropas del rey sueco confiado en el apoyo de los cosacos ucranianos. El ejército sueco era experimentado, eficiente, adaptado a las condiciones rigurosas que imponía una campaña en Rusia, independientemente de la época del año en que se desarrollara. Los rusos no ofrecieron resistencia al principio, sino que practicaron una política de *tierra arrasada*, que sumada a un verano frío y húmedo hicieron harto dificultoso a las fuerzas suecas sostenerse logísticamente. La campaña finaliza con la derrota del rey Carlos XII el 28 de junio de 1709 en Poltava, territorio ucraniano.

**Campaña de Napoleón en 1812:** En junio de 1812 la Grand Armee francesa invadió el territorio ruso. Alrededor de 691.000 hombres componían este ejército nunca antes visto en la Europa decimonónica (10). El objetivo del Emperador francés era Moscú, ya que consideraba que con su rápida conquista podría obligar al Zar a capitular. El Zar Alejandro I no ofreció una resistencia inicial, practicando nuevamente los rusos la práctica de *tierra arrasada*. Sea por falta de preparación de las fuerzas rusas para operar contra los franceses o a la premeditación de hacer que los mismos penetraran profundamente en territorio arrasado, el hecho es que Napoleón logra derrotar el 7 de septiembre en Borodino a los rusos, quedando Moscú abierta para él. Los rusos abandonan la ciudad y como sabemos, Napoleón ingresa a la misma, pero no puede sostenerse logísticamente, y emprende una épica retirada permanentemente asediado por cosacos rusos. De esta campaña, solamente 22.000 hombres sobrevivirían.

**Campaña alemana durante la I Guerra Mundial:** La campaña alemana y de sus aliados contra Rusia en la I Guerra Mundial tuvo una gran importancia, ya que fue un detonante del

(7)  
William Shirer, *The Rise and fall of the Third Reich*, Simon and Shuster, New York, 1990, pág. 796.

(8)  
Clay Blair, *U-Boat war. Volumen I The Hunters*, Random House, New York, 1996.

(9)  
John Keegan, Andrew Wheatcroft, *Who's who in military history*, PRC, Hong Kong, 1987, págs. 61 y 66.

(10)  
Para un detalle de los preparativos de Napoleón para esta campaña, es interesante leer Martin Van Creveld, *Supplying War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977, págs. 61 y subsiguientes.

cambio político fundamental sufrido en Rusia en 1917. Los alemanes inician las operaciones casi en simultáneo con las que desarrollaban en el Frente Occidental, aunque con objetivos más limitados ya que esperaban derrotar con la **masa** de sus fuerzas a sus enemigos en Occidente, antes de volcar su esfuerzo contra Rusia. A diferencia de las dos campañas anteriores, las fuerzas del Zar Nicolás II operaron inicialmente de manera ofensiva, aunque victorias alemanas como la obtenida en la batalla de Tannenberg, iniciada a fines de agosto de 1914, así como la pobre calidad de las tropas rusas, hicieron que los alemanes pudieran operar en territorio ruso sin las dificultades sufridas por suecos y franceses en el pasado. La campaña finaliza el 3 de marzo de 1918, con el tratado de Brest – Litovsk, por medio del cual Rusia cedía extensos y valiosos territorios, a cambio de no continuar una guerra que no podía llevar más adelante <sup>(11)</sup>.

(11)

*Sobre las operaciones en el Frente Oriental durante la I Guerra Mundial, resulta de interés la lectura de la obra: John Keegan, The First World War, Knopf, New York, 1999, págs. 138 y subsiguientes.*

De las tres campañas mencionadas, vimos cómo, en las dos primeras, suecos y franceses tuvieron que afrontar acciones en la profundidad del territorio ruso, y sufrir tanto de las inclemencias que el ambiente geográfico imponía como de la acción de sus enemigos. En el tercer caso, los alemanes operaron en dos frentes simultáneamente, es decir en el Frente Occidental y en el Oriental. La pobre calidad combativa de las fuerzas rusas, sumada a la incapacidad de los Aliados para apoyar a Rusia hicieron que en cierto sentido las operaciones fueran menos exigentes para los alemanes, aunque no para los austríacos.

¿Puede que Hitler considerara a su campaña como más próxima a la que se había desarrollado en la I Guerra Mundial? Analicemos un poco esta cuestión. Hitler no podía en modo alguno desconocer la situación de las tropas soviéticas, y esto desde mucho tiempo antes que el pacto de no agresión con ese país fuera firmado en Moscú. Fuerzas alemanas venían entrenando en territorio soviético durante años para eludir las restricciones que el Tratado de Versalles imponía a Alemania. Por otro lado, debía de estar bien informado de las operaciones desarrolladas contra Finlandia y en la corta guerra llevada a cabo en el Lejano Oriente por parte de soviéticos y japoneses. ¿Qué queremos decir con esto? Que si bien las Fuerzas Armadas soviéticas no estaban a la altura de las alemanas de aquellos días, en modo alguno se parecían a las rusas de la I Guerra Mundial. Y esto a pesar de las terribles purgas estalinistas que tanto afectaron al cuerpo de oficiales soviético.

Por otra parte, el régimen político se hallaba plenamente consolidado y ejercía un férreo control sobre la población en su conjunto; aspecto este muy diferente de la situación prerrevolucionaria que mucho antes de la Revolución de Octubre era palpable en la Rusia zarista. Era por lo tanto más probable que los soviéticos se condujeran de una manera más parecida a como lo hicieron contra Carlos XII y Napoleón. Es decir que emprendieran una acción retrógrada que favoreciera la concreción de una larga campaña antes que la rápida a la que aspiraban los alemanes. Por su lado, la decisión de Hitler de apoyar una acción operativa con tres diferentes direcciones generales (una hacia Leningrado, otra central a Moscú y una al sur, que posteriormente se dirigiera a Stalingrado) sin marcar un centro de gravedad que sirviera como orientador de la campaña, resultando el conjunto en una idea operativa que respondía más a necesidades de propaganda que a los crudos requerimientos operacionales. A todo esto deberíamos mencionar que a diferencia de lo ocurrido en la I Guerra Mundial, donde los aliados occidentales de Rusia estaban aferrados a las acciones en desarrollo en Francia y Bélgica, el Reino Unido podía con gran sacrificio de su parte establecer una línea de comunicación con la Unión Soviética empleando la ruta marítima del Mar del Norte, y así paulatinamente, a medida que el apoyo de los EE.UU. se hiciera sentir, apoyar concretamente a los soviéticos. Con este panorama, firmemente convencido en la invencibilidad de sus fuerzas y sin atender el consejo de sus principales asesores <sup>(12)</sup>, llevó a sus Fuerzas Armadas a desgastarse decididamente en la infinidad del territorio soviético, consumiendo ingentes cantidades de hombres y pertrechos, sin ganar apoyos decisivos que le permitieran alcanzar con éxito los objetivos que lo llevaron a la guerra.

(12)

*Para tener una perspectiva profunda sobre la relación de Hitler y sus generales, ver Arnold Toynbee. La Europa de Hitler, Editorial Vergara, Barcelona, 1969, págs. 31 y subsiguientes.*

## ¿Por qué la irracionalidad?

Hasta aquí vimos que la **irracionalidad** puede hacerse presente en los más altos niveles de conducción de una guerra, y también puede presentarse en los niveles tácticos, justamente aquél donde muchas veces los “teóricos” consideran que solamente aspectos de carácter técnico-militar se encuentran en presencia. Pensemos por un momento en la quintaesencia del conductor militar agresivo, el Gral. George Patton, quien no escapó a la influencia de la irracionalidad. Así durante la campaña en Sicilia, nunca creyó que el Gral. Montgomery realmente cedía a sus aliados norteamericanos el honor de capturar Messina, y en esa equivocada creencia arriesgó a sus hombres en una carrera por obtener el prestigio de llegar primero al extremo oriental de Sicilia. Y más tarde, ya como Comandante del III Ejército en Europa, distrajo sus operaciones para ejecutar una incursión contra un campo de Prisioneros de Guerra operado por los alemanes para poder rescatar a su yerno<sup>(13)</sup>, a quien creía detenido en ese lugar.

(13)  
Carlo D'Este, Patton: A genius for war, Harper Collins.

A lo largo de la vasta historia militar de Occidente, la irracionalidad ha aparecido en no pocas ocasiones, muchas de las veces trayendo aún más tragedia a la que es esperable en el desarrollo de cualquier conflicto militar; por lo que cabe que demos nuestra posición respecto de las causas de su aparición. Consideramos que su presencia es inherente a la naturaleza humana, ya que por nuestra condición intrínseca, los hombres no podemos desprendernos del todo de nuestras pasiones y teniendo en cuenta el violento ambiente que caracteriza a la guerra, no debiera sorprendernos que este impulso se haga notable. Por el contrario, nuestra crítica está dirigida a que consideramos que la doctrina vigente en la toma de decisiones, al estar tan arraigada en aspectos absolutamente racionales y fríos, no hace un hincapié importante en la responsabilidad que los Estados Mayores y Planas Mayores tienen a la hora de anteponer el bien del conjunto por sobre las emociones equivocadas que en ciertas oportunidades los conductores militares pueden tener durante el desarrollo de una operación militar. Este es un punto complicado de abordar, ya que la tradicional subordinación y lealtad de los militares hace que existan barreras infranqueables cuando ciertas muestras de irracionalidad aparecen de parte del conductor superior. No pretendemos dar “recetas” que permitan conducirnos ante estas situaciones, pero nos atrevemos a ensayar algunas que quizá puedan dar pie a un debate que clarifique el tema.

- Mantener siempre presente la **misión** recibida por la fuerza del escalón de comando superior. Esto nos dará siempre una referencia sobre la importancia relativa del propio esfuerzo.
- Establecer entre los miembros del Estado Mayor y el Comandante una **relación fluida y franca** en toda ocasión. Esto facilitará que el mismo sea más permeable a recibir opiniones que puedan limitar alguna decisión equívoca de su parte.
- No confundir la **firmeza** en las decisiones y aun el asumir bajas importantes cuando la importancia de la misión lo exijan. En general, una decisión irracional normalmente estará totalmente desligada de la situación militar general, por lo que el sacrificio que se impone no proporciona una ventaja relevante a las propias tropas.
- Ejercer los comandos superiores un **control** efectivo de las operaciones de sus subordinados. Esto evitará en gran medida que el factor irracional pueda disfrutar de gran libertad para ponerse de manifiesto.

## A manera de cierre

La guerra, cualquiera sea el nivel en que la misma sea llevada a cabo, es planificada y ejecutada por hombres; y factores políticos y militares interactúan permanentemente, fijando metas, limitando acciones, permitiendo otras y también creando fricciones y presiones.

Ese complejo ambiente es proclive a que en el mismo afloren los sentimientos más nobles del alma humana, pero también los más oscuros. Creemos que el trabajo deja en claro que la subjetividad es un aspecto **omnipresente** en todo el proceso de planificación militar y obviar esa realidad puede colocarnos en situaciones harto comprometidas. Los militares, por nuestra formación en **valores**, tendemos a olvidar a veces que podemos ser tan falibles como cualquier mortal, razón por la cual la necesidad de un sistema de franqueza y confianza debe ser siempre buscado y fomentado como una manera de limitar los efectos negativos que la irracionalidad puede aportar a la compleja acción de desarrollar operaciones militares. Es esta quizá la herramienta fundamental para limitar de alguna manera los efectos negativos que la mencionada subjetividad puede tener en el sistema de toma de decisiones empleado en ocasión de desarrollarse operaciones militares. El solo hecho que tengamos en cuenta este aspecto oscuro de nuestra condición, quizá sirva para que comprendamos mejor este drama, la guerra, que nos acompaña desde los albores de la humanidad. ■

## Fe de erratas

■ En el número anterior del *Boletín del Centro Naval* se publicó un gráfico en página 101 el cual, por un involuntario error, posee un traspolación de los términos en las curvas de socio Activo y socio Adherente. A continuación se lo reproduce correctamente.

■ También en el mismo número, en la sección Estelas Ajenas, bajo el título “¿Por qué Brasil necesita submarinos nucleares?”, en página 171, donde dice 5,7 millones de dólares, debe decir 5.700 millones de dólares.

**Cuota social respecto al haber CN (RE)**

